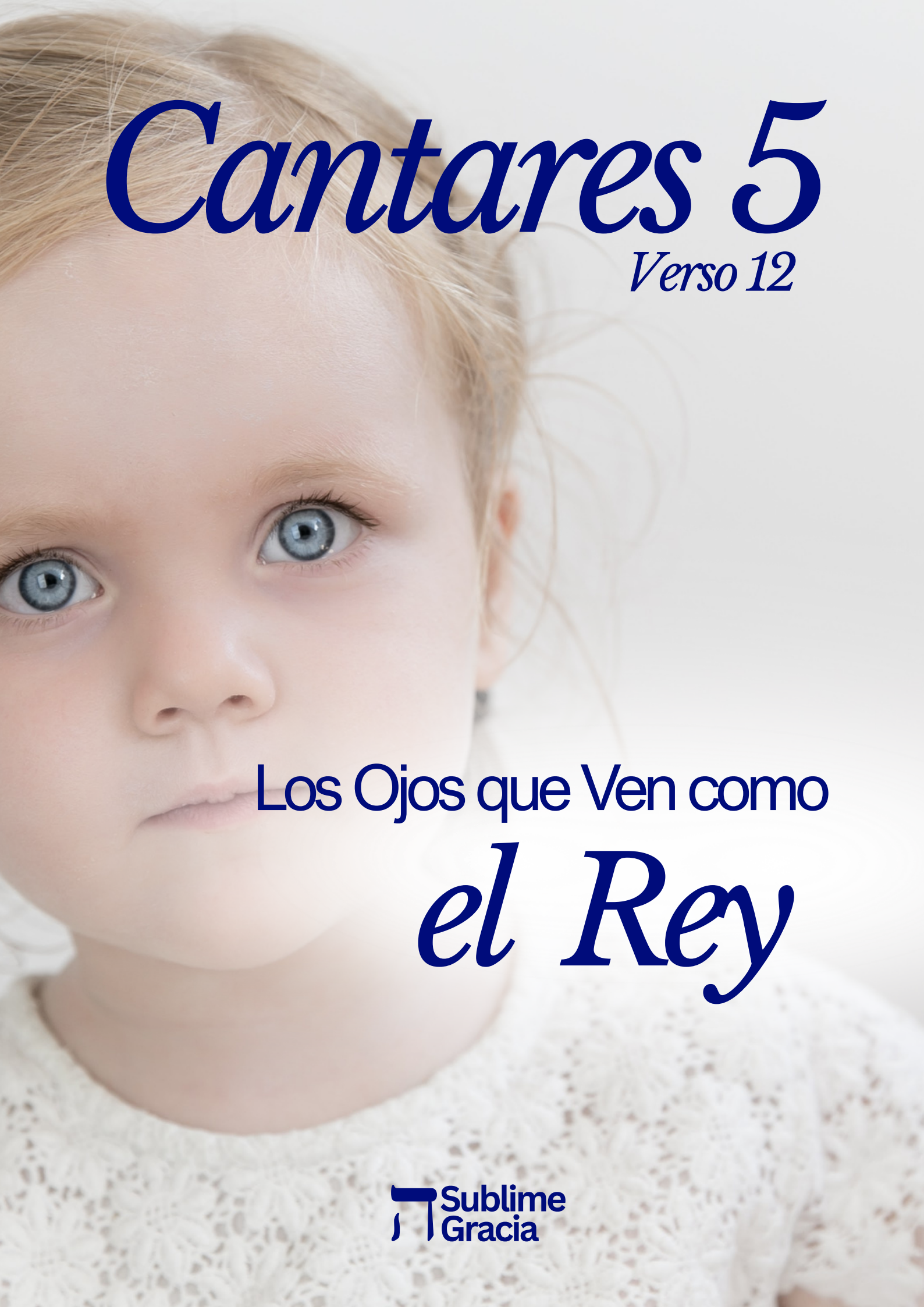




Cantares 5

Verso 12

Los Ojos que Ven como
el Rey

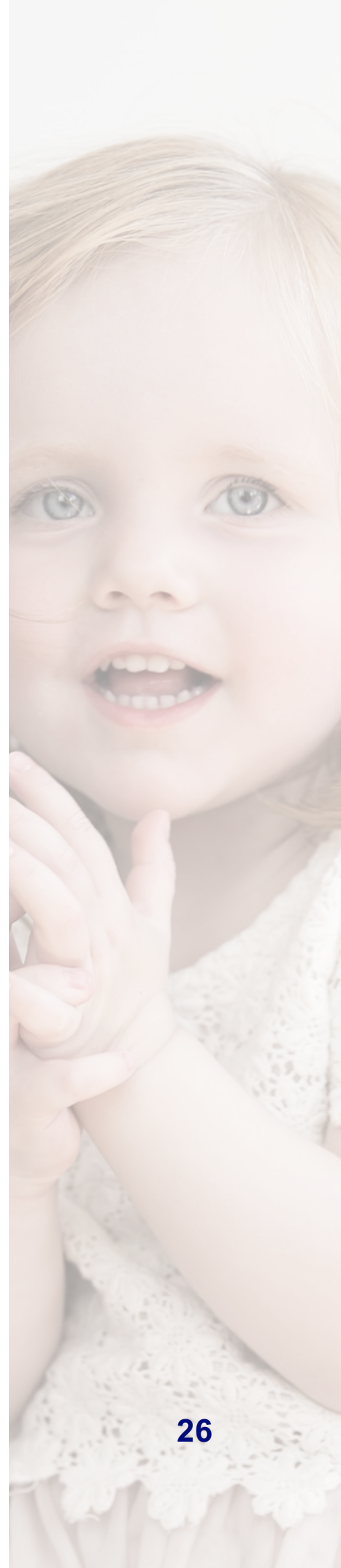
Cantares 5:12 “Sus ojos, son como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche; como palomas que están junto a la abundancia.” (JBS)

La Amada continúa describiendo la hermosura del Rey. Después de contemplar su Cabeza y Sus cabellos como símbolo de Su perfecto gobierno, dirige ahora su mirada a **Sus ojos**. La descripción revela una obra aún más profunda, quien se rinde al gobierno del Rey **aprende a ver como Él ve**.

La Escritura nos muestra esta verdad en la vida del profeta Elías. En medio de una de las sequías más severas, Dios decidió sustentarlo por medio de cuervos. El profeta no cuestionó el método del Señor ni intentó comprenderlo desde una lógica humana; simplemente obedeció. Su confianza no descansaba en el instrumento que Dios utilizaba, sino en la soberanía de Aquel que lo había enviado.

Así también sucede con la Amada. Ella comprende que el trato del Señor no busca dañarla, sino formar en ella una dependencia absoluta de Su voluntad. Mientras el hombre natural procura conservar el control, Dios conduce a los Suyos a rendirse por completo, hasta que toda confianza en la carne sea reducida a polvo y únicamente permanezca la vida producida por Su Palabra.

Por eso la Amada puede acompañar el proceso de otros sin dejarse mover por las emociones, los razonamientos o las resistencias humanas. Como ella misma ha sido tratada por el Señor, permanece firme mientras Él perfecciona a quienes todavía están siendo llamados. No interviene desde su propia opinión, sino desde el gobierno de Dios, convirtiéndose en un instrumento útil para establecer Su propósito.



Los ojos del Amado son comparados con **palomas** junto a corrientes de agua. A lo largo de la Escritura, la paloma habla de fidelidad y también de la **Voz de Dios**. Quien aprende a reconocer esa Voz comienza a contemplar la realidad desde la perspectiva del Reino. Ya no interpreta las circunstancias únicamente por lo que ve, sino por la certeza de que el Señor gobierna todas las cosas con perfecta sabiduría.

El fluir constante de la Palabra que procede de Dios. No se trata simplemente del conocimiento de las Escrituras, sino de la Palabra viva que Él dirige oportunamente para sostener, corregir y formar el corazón. Esa fuente nunca deja de abastecer a quienes permanecen unidos al Rey. Es por eso que la Amada ya no busca saciarse en las muchas voces que producen confusión, división y argumentos humanos. Como enseñó **Yehoshúa** (Jesús) a la mujer samaritana, toda agua ajena al Señor vuelve a producir sed, pero el agua que Él da se convierte en una fuente que salta para vida eterna.

La fidelidad pertenece al Rey, y es esa fidelidad la que sostiene a la Amada mientras Su Palabra es escrita en su mente y en su corazón. Por ello, ella reposa en la Soberanía de Él. Incluso en medio de la aflicción puede discernir el bien eterno que el Señor está obrando, porque su mirada ya no depende de las apariencias, sino de la fidelidad de Aquel que ha vencido.

Así como el rey Ezequías condujo el agua por canales para preservar a Jerusalén, el Señor forma a la Amada para ser un canal por donde fluye Su vida hacia otros. Ella no es la fuente; conduce a las personas hacia la Fuente. Allí donde Dios la establece, lleva el sustento de Su Palabra, fortalece a los que desfallecen y ayuda a otros a salir del caos para permanecer bajo el gobierno del Rey.

Quien aprende a ver como el Rey puede permanecer firme en cualquier circunstancia y, al mismo tiempo, convertirse en un instrumento para conducir a otros hacia la libertad que solo **Yehoshúa HaMashíaj** puede dar.

